

EL REINO DE DIOS

Visión General

El Reino de Dios es cualquier esfera donde Cristo el Rey reina – donde se hace su voluntad. Su Reino es la respuesta completa de Dios a las necesidades de los seres humanos, y estas son buenas nuevas. La naturaleza del Reino de Dios y sus miembros proveen un marco de referencia para la transformación personal que se extenderá hacia afuera llevando la transformación a comunidades y naciones.

Ideas Principales

1. El Reino de Dios es dondequiera que se haga la voluntad de Dios: donde Cristo el Rey reina.
2. La naturaleza del Reino de Dios es que conforma a la realidad en la manera en que Dios quiere que sea. La perspectiva que tiene el mundo es una ilusión de la realidad. En contraste al mundo luchando para poder y dinero, la “grandeza” en el Reino se define por obediencia humilde y servicio sacrificial.
3. La salvación es el punto de entrada en el Reino. Todo el mundo es bienvenido y nadie es inferior en este Reino.
4. En el Reino de Dios, todo hecho ante el rostro de Dios (*coram Deo*) es sagrado.
5. El Reino es ya y todavía no.

Resultados Deseados

1. Ahora:
 - a. agarrar y articular las ideas principales de la sesión en tus propias palabras
 - b. compartir un aspecto de la lección sobre el Reino de Dios (que has aprendido) con otra persona en la semana que viene
2. Después:
 - a. identificar oportunidades específicas para mostrar las buenas nuevas del Reino de Dios en tu vida cada día
 - b. comprometerte como líder para ayudar a otros en su entendimiento de la importancia y naturaleza del Reino de Dios y su papel como embajadores llevando a cabo la voluntad de Dios y representando sus propósitos hasta que Cristo venga

El Reino de Dios

I. Introducción

II. El Evangelio y el Reino

A. ¿Qué es el Evangelio?

1. ¿Qué significa evangelio?

2. Según Jesús...

a. Mateo 4:23-24

b. Mateo 24:14

c. Mateo 6:33-34

A. ¿A qué estamos dedicando nuestras vidas?

C. Gálatas 3:8 – El pacto de Dios con Abraham

III. Una definición sencilla del Reino

IV. La naturaleza del Reino

- A. Es revelado en Cristo el Rey – Colosenses 1:19
- B. Es exhaustivo (global, extenso) – Colosenses 1:20; Romanos 8:18-23
- C. Santifica lo común – I Corintios 10:31, Zacarías 14:20-21
- D. Está abierto a todos – Juan 3:16; Gálatas 3:28; Efesios 2:14-16
- E. Es “ahora y todavía no” – Mateo 6:10; Lucas 17:21
- F. Es desde adentro hacia afuera – Juan 3:3; Romanos 12:2; Mateo 5:13-16
- G. No teme a la muerte – Colosenses 2:15; Juan 10:17-18; Apocalipsis 1:5,18; Hebreos 2:14-15; I Corintios 15:54-58
- H. Es incommovible – Hebreos 11:10, 13-16, 12:28-29
- I. Está en postura “ofensiva” – Mateo 11:12; 16:18

V. Aplicación

El Reino de Dios

Recuperando la perspectiva bíblica del Reino de Dios

¿Puede la iglesia de hoy todavía ofrecer una visión para nuestro mundo desilusionado y permeado de pecado? ¿No tiene nada que decir nuestra fe acerca de este mundo, excepto que acabará en destrucción total? ¿Puede nuestro cristianismo simplemente consolarnos con decir que nuestro sufrimiento actual en este mundo tendrá sentido cuando alcancemos el cielo?

Y ¿qué de la visión que motivaba a Jesús? Expresaba su misión en estas palabras: “He venido a traer fuego a la tierra, y ¡cómo quisiera que ya estuviera ardiendo!” Lucas 12:49NVI. Jesús fue impulsado por una visión que Él comparaba con el fuego. Fue una visión que apuntaba una transformación total del mundo y todo lo que en ello hay. ¿Qué fue este fuego que Él vino a prender en el mundo? ¿Qué fue ese fuego que ardía dentro de él? Esta visión, este fuego era el Reino de Dios.

El propósito de esta sección es explorar la gloria de la visión bíblica del Reino de Dios y encender dentro de la iglesia en nuestra generación la misma visión que ardía dentro de Jesús mismo. La visión bíblica del Reino de Dios es la visión más grandiosa que el mundo jamás ha visto. Es la visión por la cual Jesús vivió, trabajó, sufrió y murió. Es la visión que Él encomendó a sus discípulos y a la iglesia. Es la visión que es la consumación de la historia – el logro de la intención de Dios para su creación entera. Es la visión que provee al creyente con un llamado y un propósito que es más alto que él mismo. Explica y reconoce las realidades de la muerte, la maldad, la injusticia y la corrupción en el mundo, y de igual manera afirma la realidad de un Dios amoroso y todopoderoso quien entra y transforma la historia, una persona, una familia, una iglesia y una nación a la vez.

La mayoría de los cristianos saben que el reino de Dios es algo maravilloso. Pero si alguien te preguntara: “¿Qué es el Reino de Dios?”, ¿cómo le contestarías?

El Reino de Dios: La esfera donde se hace la voluntad de Dios

Cada reino tiene cuatro elementos universales: (1) un rey que reina; (2) unos súbitos, o ellos sobre quienes el rey reina; (3) leyes, ordenanzas y un gobierno que administra esas leyes y ordenanzas; y (4) un territorio sobre el cual el rey reina.

El Reino de Dios no es diferente en esto. Dios es el gobernante y ha designado a Cristo el Rey. Los ángeles y los que se someten a su reinado son los súbitos. Las leyes y ordenanzas del Reino de Dios expresan su voluntad, formando la base para el gobierno que administra el Reino. El dominio o territorio del Reino de Dios es cada parte del la creación que está en sumisión a la voluntad de Dios. Su deseo es que sus intenciones, su voluntad y sus leyes sean obedecidas en todos los niveles aquí en la tierra ahora como lo son en el cielo.

¿Qué te pasaría si obedecieras totalmente todas las intenciones de Dios para ti en las áreas de santidad personal, integridad, cuidado de tu cuerpo y tus relaciones con otros? ¿Qué pasaría en tu familia si todos los miembros obedecieran 100% el plan de Dios en sus relaciones el uno con el otro? ¿Qué sucedería en tu iglesia y las demás iglesias de tu comunidad si todos los líderes y miembros de verdad se amaran, se sirvieran, abogaran por los impotentes y vivieran en unidad? ¿Qué acontecería en tu comunidad si los líderes trabajaran juntos para el bien de todos, con honestidad e integridad? ¿Qué pasaría si nunca se usara el engaño, la

deshonestidad o la corrupción en la comunidad de negocios? ¿Qué sucedería si los maestros en las escuelas realmente trabajaran para ayudar a los niños a aprender? ¿Qué pasaría si los hijos e hijas respetaran a sus padres y mayores y quisieran aprender de ellos? ¿Cómo sería si no hubiera corrupción en tu nación – si hubiera justicia real? Esto es lo que Jesús nos pidió que oráramos. Nos dijo que suplicáramos que la voluntad de Dios se hiciera en la tierra como se hace en el cielo.

Hagamos esto personal. En la medida en que tú y yo obedezcamos la voluntad de Dios, su Reino viene a nuestras vidas. Hasta el punto que se haga la voluntad de Dios en mi familia e iglesia, y en tu familia y tu congregación, su Reino llega a nuestras familias e iglesias. En la medida en que se hace la voluntad de Dios en nuestras comunidades y naciones, su Reino viene, y nuestras comunidades y naciones son sanadas.

Padre, que venga tu Reino. Que se haga tu voluntad.

La importancia del Reino de Dios en Las Escrituras

Las frases “Reino de Dios” o “Reino de los Cielos” aparecen más de cien veces en los evangelios. De los labios de Jesús, salen más de noventa veces. En contraste, la palabra “iglesia” aparece dos veces. El Reino de Dios era la pasión central de Jesús mientras ministraba entre nosotros. De hecho, el Reino de Dios es perfectamente revelado en la persona de Cristo el Rey. Para tener una imagen del Reino, mira a Jesús y como vivía – como trataba a los pobres, niños, pecadores, mujeres y sus discípulos. Jesús nos muestra una vida vivida en sumisión perfecta a la voluntad de Dios.

El Reino de Dios también fue de gran importancia para el apóstol Pablo, el principal plantador de iglesias en el Nuevo Testamento. Podemos asumir que su visión y pasión por el Reino eran evidentes en aquellos a quienes él ganó para Cristo y en las iglesias que él plantó. Así que era importante para la iglesia “primitiva” y debería ser igualmente importante para la iglesia hoy.

Las personas de toda edad, ambos géneros, cada nacionalidad y credo están buscando una causa y una visión a la cual pueden comprometer sus vidas. No hay visión más digna que la visión bíblica del Reino de Dios. Tanto Jesús como Pablo vivieron por él, lo enseñaban, y dieron sus vidas para ver el plan glorioso de Dios realizado en la tierra como lo es en los cielos. ¿Deberíamos hacer menos?

El Reino es global, integral, completo

El Reino de Dios abarca todo. Abarca toda la creación incluyendo a los seres humanos y todas las relaciones humanas. Algunos en la iglesia dirían: “Solamente necesitamos salvar a almas para el cielo”. Otros dirían: “No nos preocupemos en salvar a almas; más bien, deberíamos ocuparnos en la pobreza, el hambre y la injusticia”. ¿Qué dice la Biblia acerca del alcance del Reino de Dios? Dice que es completo, es global. Como tal, todo ha de ser redimido.

*Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud
y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas,
tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo,
haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz. Colosenses 1:19-20 NVI*

No hay nada fuera del alcance del Reino de Dios. Representa una transformación total y global. Es una visión del cosmos entero, purificado de toda maldad y lleno de la gloria de Dios. Este es el fin hacia el cual El Reino avanza.

El Reino santifica lo común

Dado que el Reino de Dios es global y completo, abarca todo. Aun santifica y exalta las cosas comunes de la vida. Trae un sentido de propósito, llamamiento y dignidad a toda vida, aun lo que es visto por el mundo como algo bajo o profano. El apóstol Pablo dijo: “En conclusión, ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios” I Corintios 10:31 (NVI). Aun actividades tan ordinarias y rutinarias como comer y beber deberían hacerse a la luz del Reino de Dios y para su gloria:

“En aquel día los cascabeles de los caballos llevarán esta inscripción: “Consagrado al Señor”. Las ollas de cocina del templo del SEÑOR serán como los tazones sagrados que están frente al altar del sacrificio. Toda olla de Jerusalén y de Judá será consagrada al SEÑOR Todopoderoso, y todo el que vaya a sacrificar tomará algunas de esas ollas y cocinará en ellas. En aquel día no habrá más mercaderes en el templo del SEÑOR Todopoderoso”. Zacarías 14:20-21 (NVI)

Aun las ollas de cocina y cascabeles de los caballos estarán inscritas: “consagrados al Señor”. El Reino de Dios es completo, total, y las cosas del mundo que parecen pequeñas e insignificantes tienen nuevo significado. Esta es una noción radical para muchos en la iglesia hoy, para los que ven una distinción marcada entre “secular” y “sagrado”. El “sagrado” tiene que ver con la vida devocional, el estudio bíblico, la asistencia a la iglesia y trabajos en “servicio de tiempo completo” como en misiones o siendo pastor. Lo demás está en la categoría “secular”, lo cual parece más baja y mundana. Pero ¡el Reino de Dios abarca todo! No hay categorías “sagrado” y “secular”. Aun las cosas comunes han de ser “consagradas al Señor”.

Viendo al Reino global de Dios, nuestras vidas adquieren frescura y dinamismo. Aun las tareas simples y de ínfima importancia en la vida tienen nuevo propósito y significado. La totalidad de nuestras vidas – todos y cada momento, todas y cada tarea – ha de ser vivida “ante el rostro de Dios”: *coram Deo*.

Durante la Reforma en Europa, esta frase sencilla – *coram Deo* – fue usada a menudo para recordarle a la comunidad de creyentes que el Reino de Dios es global, integral. Es apropiado para nosotros hoy también. *Coram Deo* quiere decir “ante el rostro de Dios” o “bajo la autoridad de Dios” y “para la gloria de Dios”. Los cristianos de la Reforma comprendían que el Reino de Dios abarca todo y santifica lo común de la vida y que la muerte de Cristo en la cruz fue para la redención de “todas las cosas”.

El Reino está abierto a todos

En Juan 3:16, vemos la bien conocida invitación a entrar al Reino de Dios: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” (RV60) Nota la frase “...todo aquel...”. Todos, cualquier – rico, pobre, clase alta, clase baja, todas razas, todas nacionalidades – todos los que quieran, pueden venir. Una característica clave del Reino de Dios es que está abierto a todos.

¿Por qué los pobres y las personas privadas de los derechos que otros disfrutaban acudían a Jesús en manadas? ¿Por qué los quebrantados en espíritu estaban atraídos a Él? Podían oír y ver en sus ojos que el Reino estaba abierto a ellos.

Cerca de la periferia de Dhaka, Bangladesh, hay una comunidad de “intocables” – un grupo de personas de la casta más baja en esa sociedad. Son personas que fueron llevadas a Bangladesh de la India por colonizadores británicos, para la construcción de caminos y en el ferrocarril. Son las personas que barren las calles, limpian los baños y trabajan en recoger la basura. Hay una escuela en la comunidad pero tiene solamente un grado: primer año. En esa escuela, hay niños de seis años y jóvenes adolescentes. Una organización cristiana de asistencia y desarrollo provee maestros para la escuela. Cuando llegan visitas a la escuela, los maestros les dicen: “Simplemente toca a los niños, porque ellos se ven a sí mismos como intocables”. ¿Cómo podría una sociedad declarar que un grupo de personas es intocable? ¿Qué clase de sistema diabólico haría tal cosa? En contraste, en el Reino de Dios, nadie es “intocable”. Es abierto a todos.

El apóstol Pablo escribió: “Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús” Gálatas 3:28 (NVI). En el Reino de Dios, no hay esclavo ni libre. Cuando Pablo le envió el esclavo (que se había escapado) Onésimo a su dueño, Filemón, este le recibió como hermano (Filemón 1-16). En la iglesia primitiva, cuando los esclavos y dueños de esclavos se reunían para la adoración, se saludaban como hermanos. El evangelio no atacaba la institución de la esclavitud, pero sí minaba los cimientos sobre los cuales estaba construida. La esclavitud no existirá mucho tiempo en una sociedad donde la cosmovisión dice: “No hay esclavo o libre, ni inferior ni superior en el Reino de Dios; todos somos hermanos y hermanas en Cristo”.

El Reino avanza desde adentro hacia afuera

Los reinos de este mundo expanden sus territorios a través de la guerra, el derramamiento de sangre y colonización. Un observador ha notado acertadamente que, al contrario de los reinos de este mundo, el Reino de Dios no invade un país a la fuerza, imponiéndole una cultura santa. En contraste, la transformación de naciones comienza con la regeneración espiritual interna de individuos. Jesús hizo esto muy claro en su conversación con Nicodemo: “De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3 NVI). Luego de la regeneración, la transformación va avanzando hacia “afuera” por medio de las instituciones de la familia y la iglesia, en las estructuras e instituciones de las comunidades, naciones y finalmente el mundo. Si imaginamos una cultura como una serie de círculos concéntricos, el de en medio es el corazón y mente del individuo. Los círculos que van en orden hacia afuera representan la familia, la iglesia, la comunidad y la nación.

Hay sólo una fuerza en el universo suficientemente fuerte para destruir los muros y cambiar el corazón humano. Esa fuerza es Dios mismo, obrando a través del poder del Espíritu Santo y su todopoderosa Palabra viviente. Si queremos avanzar el Reino de Dios, deberíamos empezar tratando a la gente caída a nivel de sus corazones. Necesitamos estar involucrados en tanto proclamar como demostrar el evangelio. Con el apóstol Pablo, deberíamos decir: “no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los gentiles”. (Romanos 1:16 NVI) Si intentamos extender el Reino a través de la transformación de las naciones, creando sociedades justas y compasivas, o luchando contra los estragos del hambre y pobreza sin tratar el corazón humano caído, entonces nuestros esfuerzos están destinados a fracasar. El punto de partida en el avance del Reino de Dios siempre es el corazón humano.

Después de que algunos corazones individuales hayan sido regenerados a través del poder del Espíritu Santo – después de que las personas hayan “nacido de nuevo” – necesitan aprender

los caminos de Dios. Aunque el avance del Reino de Dios empieza en el corazón y mente humanos, ¡para nada acaba allí! A mucha gente en la iglesia hoy, personas apasionadas acerca del evangelismo, misiones y la plantación de iglesias se le ha olvidado esta verdad importante. El Reino de Dios es más que salvar almas para el cielo y plantar iglesias. El Reino de Dios es global, completo e integral. Debería impactar la totalidad de la vida y la sociedad. El Reino de Dios va más allá que la salvación de individuos y se extiende a la transformación completa y total de las naciones. A fin de cuentas, esto es lo que Jesús ordenó cuando les dijo a sus discípulos: “hagan discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19).

El Reino no tiene miedo de la muerte

En el Reino de Dios, la muerte está caracterizada como un enemigo vencido. Entonces, los hijos e hijas del Reino ya no tienen que vivir temiendo la muerte. A los del Reino, el todopoderoso Rey dijo: “...no tengas miedo. Yo soy el Primero y el Último, y el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno” (Apocalipsis 1:17,18 NVI).

Jesús tiene la autoridad sobre todo, inclusive la muerte misma. De hecho, Jesús tenía la autoridad sobre su propia muerte (Juan 10:17-18). No solamente conquistó la muerte a través de su resurrección, sino también venció el miedo de la muerte. Los humanos luchan con el temor a la muerte, y los cristianos no estamos exentos. La muerte está marcada por la aprensión del desconocido y el temor a la separación de los seres queridos. Leemos que aun Jesús luchaba en el Huerto de Getsemaní acerca de su muerte inminente. Sin embargo, fue en la cruz que Él venció a Satanás y su arma principal contra nuestras vidas: el miedo a la muerte. Jesús derrotó la muerte para que experimentemos la vida eterna en su Reino. ¿Por qué conquistó el temor a la muerte? El autor de la carta a los Hebreos provee la respuesta:

“Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida” (Hebreos 2:14-15 NVI).

En este pasaje, vemos que Jesús venció el miedo a la muerte porque nos tenía en esclavitud. Fuimos cautivos por el temor a la muerte, y su muerte nos liberó de ese temor. Podemos estar tentados a pensar que Jesús murió para liberarnos del sufrimiento, pero esto no es el caso. Al contrario, librados del cautiverio del miedo a la muerte, somos libres para sufrir, para dar nuestras vidas enteras por la causa de su Reino, no importándonos el costo, aunque significa nuestras vidas. La sangre de los mártires da testimonio de esto (Hebreos 11:32-40).

“La muerte ha sido devorada por la victoria.” “¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. (I Corintios 15:54-56 NVI)

El Reino de Dios es inmovible

Cuando se trata de la extensión de su Reino, Dios rara vez trabaja de corto plazo, sino en la historia, en periodos que abarcan generaciones. El desenvolvimiento de su Reino en la tierra es una tarea de muchas generaciones. Las personas a las que se refiere Hebreos 11 aún estaban viviendo por fe cuando murieron. Estaban firmes e inmovibles. ¿Estamos dispuestos a vivir nuestras vidas de esta manera? Hebreos 11:16 dice: “por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos” (RV60). Este encomio viene mientras guardamos la promesa del Reino

de Dios y la tenemos muy presente, nos mantenemos inconmovibles y confiamos en Él aun en la muerte. El autor de Hebreos en 12:28-29 declara: “Así que, *recibiendo nosotros un reino inconmovible*, tengamos gratitud y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia, porque nuestro Dios es fuego consumidor” (RV60).

Dios está construyendo su Reino en todo el mundo hoy. Al mismo tiempo, Satanás está trabajando frenéticamente para construir un reino falso. Mucho de lo que Satanás está construyendo parece impresionante; es muy atractivo; resplandece y la gente se enamora de ello fácilmente.

Por otro lado, rara vez el mundo se da cuenta de lo que Dios está construyendo. Es gente ordinaria y desconocida, actuando en silencio, en formas modestas para avanzar el Reino. ¿Cómo? El Reino avanza a través de cristianos que visitan a los presos, alimentan a los hambrientos, visten a los desnudos, abren sus hogares a los extranjeros, cuidan de las viudas, y se interesan por los huérfanos con el SIDA. El Reino avanza a través de cristianos que viven sus vidas cotidianas en firme y fiel obediencia, aun en las pequeñas y aparentemente insignificantes cosas de la vida. El autor de la carta a los Hebreos afirma que un día, va a haber un terremoto; el mundo entero va a temblar. Todo lo que Satanás ha construido en su reino falso va a colapsar. ¿Qué es lo que va a quedar en pie? El Reino inconmovible de Dios. En ese día, el mundo lo verá y estará asombrado: Dios ha estado construyendo Su Reino en medio nuestro. El reino removible será un montón de escombros, y el Reino inconmovible será revelado en toda su gloria.

Si estás trabajando en un lugar tranquilo y ves el reino de Satanás avanzando a tu alrededor, no te desanimes. Cuando el temblor llegue – y llegará – la obra del Reino de Dios será revelada.

El Reino de Dios está avanzando con fuerza

El reino de Satanás puede estar avanzando pero él es “enemigo vencido”. ¿Dónde triunfó Jesús sobre Satanás? En la cruz. Muchos en la iglesia piensan en la cruz como el lugar de derrota, y la victoria vino tres días después con la resurrección. Pero vemos en Colosenses 2:15 que la victoria se ganó en la cruz. El arma más grande de Satanás contra nosotros era el temor de la muerte. Jesús desafió esta arma. Desde la cruz, Él miró a Satanás a los ojos y no pestañeó. Fue una lucha. Él clamó a su Padre. Pero a fin de cuentas, Él fue victorioso.

Después de su muerte y resurrección, Jesús apareció a sus discípulos y declaró: “Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18 NVI). El Cristo victorioso es ahora y por siempre será el Rey de Reyes. La profecía de Isaías es y será cumplida: “Se extenderán su soberanía y su paz y no tendrán fin” (Isaías 9:7 NVI). El Reino de Cristo seguirá avanzando. En Mateo 11:12, Jesús les dijo a los que le escuchaban que “desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos ha venido avanzando contra viento y marea, y los que se esfuerzan logran aferrarse a él” (NVI). No solamente está avanzando sino está avanzando con fuerza.

Al establecer su iglesia para avanzar el Reino de Dios, Jesús le dijo a Pedro: “Y yo también te digo que tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18 RV60).

El reino de Satanás no ganará contra la Iglesia. A pesar de esto, mucha gente en la iglesia hoy toma una postura defensiva contra el reino de oscuridad. Creen que la iglesia es débil y tiembla

ante los ataques del enemigo. Jesús declaró que edificaría su iglesia y las puertas del Hades no prevalecerían contra ella. Esta es una postura de fuerza. En los tiempos bíblicos, los muros y las puertas protegían a las aldeas y ciudades, defendiendo la ciudad contra enemigos de afuera. En las palabras de Jesús a Pedro, vemos una imagen del infierno protegido por puertas, contra el avance del Reino de Dios. ¿Quién está a la defensiva? Es Satanás. ¿Quién está en la ofensiva? La Iglesia. La iglesia debemos estar en la ofensiva, desafiando el reino de falsedades de Satanás. ¡Las puertas del infierno no quedarán en pie contra los ataques del Rey! ¡Jesús venció a Satanás en la cruz!

La gran misionera irlandesa, Amy Carmichael (1867-1951) avanzó el Reino de Dios con fuerza a través de su trabajo en la India y Japón. Ella tenía presente que su Señor era victorioso, y ese conocimiento le impulsaba adelante. Que sus palabras te sirvan de ánimo mientras procuras avanzar su Reino en el mundo a tu alrededor:

“Cada cosa alta fue derrotada en el calvario. Principados y potestades fueron estropeados allí. De ellos, Él hizo un espectáculo abierto, triunfando sobre ellos. Tratamos a un enemigo vencido, no un enemigo que vence. Seguimos a un capitán quien es invencible.”

*By Scott Allen, Darrow Miller, and Bob Moffitt
Copyright 2007 by the Disciple Nations Alliance
1110 E. Missouri Avenue, Suite 393, Phoenix, AZ 85014
www.disciplenations.org*